

Anejos de Veleia

Series Minor 40

ANTONIO DUPLÁ-ANSUATEGUI
JONATAN PÉREZ MOSTAZO
(EDS.)

Recepciones de la antigüedad vascona y aquitana

De la historiografía a
las redes sociales
(siglos XV-XXI)

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

ANEJOS DE VELEIA

SERIES MAIOR (27 × 20,5 cm.)

1. *Symbolae Ludouico Mitxelena septuagenario oblatae*, ed. JOSÉ L. MELENA, 1985. 2 vols. [edición en tela y en cartón].
2. M.^a CRUZ GONZÁLEZ, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, 1986.
3. PILAR CIPRÉS, *Terra sigillata hispánica de Arcaya (Álava). Estudio de las formas lisas y decoradas*, 1987.
4. JOSÉ M.^a EGEA, *Gramática de la Crónica de Morea*, 1988.
5. M.^a DOLORES DOPICO, *La Tabula Lougeiorum. Estudios sobre la implantación romana en Hispania*, 1988.
6. A. SÁENZ DE BURUAGA, *El paleolítico superior de la cueva de Gatzarría (Zuberoa, País Vasco)*, 1991.
7. VITALINO VALCÁRCEL, *Sancti Braulionis, Episcopi Caesarawugustani, epistularum concordantia et index formarum a tergo ordinarum*, 1991.
8. HELENA GIMENO y ARMIN U. STYLOW. *Juan Pérez Holguín y la epigrafía trujillana*, 1994.
9. ALFONSO ALDAY RUIZ, *El entramado campaniforme en el País Vasco: los datos y el desarrollo del proceso histórico*, 1996.
10. IGNACIO BARANDIARÁN y ANA CAVA, *Cazadores - recolectores en el Pirineo Navarro: El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 antes de ahora*, 2001.
11. JOAQUÍN GORROCHATAGUI y PATRIZIA DE BERNARDO STEMPEL (eds.), *Die Kelten und ihre Religion im Spiegel der epigraphischen Quellen - Los Celtas y su Religión a través de la epigrafía*, 2004.
12. KOLDO LARRAÑAGA, *El hecho colonial romano en el área circumpirenaica occidental*, 2007.
13. IGNACIO BARANDIARÁN, ANA CAVA y MIKEL AGUIRRE, *El taller de sílex de Mugarduia sur. Una ocupación de Urbasa (Navarra) durante el Gravetiense*, 2013.
14. JOSÉ L. MELENA, *The Pylos Tablets*, 2021.

SERIES MINOR (24 × 17 cm.)

1. MILAGROS QUIJADA, *La composición de la tragedia tardía de Eurípides. Ifigenia entre los Tauros, Helena y Orestes*, 1991.
2. P. BADENAS, J. M.^a EGEA y J. A. OCHOA (eds.), *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjo bizantino en la Cultura Occidental (VIII Jornadas sobre Bizancio)*, 1993.
3. PILAR CIPRÉS, *Guerra y sociedad en la Hispania Indoeuropea*, 1993.
4. IÑIGO RUIZ ARZALLUZ, *El hexámetro de Petrarca*, 1993.
5. ROSA MENTXAKA, *El senado municipal en la Bética Hispana a la luz de la Lex Iritana*, 1993.
6. ANTONIO DUPLÁ y A. EMBORUJO (eds.), *Estudios sobre historia antigua y la historiografía moderna*, 1994.
7. M.^a T. MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, *Tradición formular y literaria en los epítafios latinos de la Hispania cristiana*, 1995.
8. JESÚS BARTOLOMÉ GÓMEZ, *Los relatos bélicos en la obra de Tito Livio*, 1995.
9. PILAR RODRÍGUEZ, *Genis: una forma de agrupación antigua mal conocida*, 1996.
10. M.^a CRUZ GONZÁLEZ, *Los astures y los cántabros vadinenses. Problemas y perspectivas de análisis de las sociedades indígenas de la Hispania indoeuropea*, 1997 [2006, 2.^a ed.]
11. ALBERTO QUINTANILLA, *Estudios de fonología ibérica*, 1997.
12. GUADALUPE LOPETEGUI, *Estudio lingüístico de la documentación latina de la Cancillería de Sancho VI de Navarra*, 1999.
13. M.^a ISABEL PANOSA, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a. C.)*, 1999.
14. VALERIANO YARZA URKIOLA, *Potamio de Lisboa: Estudio, edición crítica y traducción de sus obras*, 1999.
15. ESTÍBALIZ ORTIZ DE URBINA, *Las comunidades hispanas y el derecho latino. Observaciones sobre los procesos de integración local en la práctica político-administrativa al modo romano*, 2000.
16. CARLOS GARCÍA CASTILLERO, *La formación del tema de presente osco-umbro*, 2000.
17. M.^a JOSÉ GARCÍA SOLER (ed.), *TIMHΞ XAPIN. Homenaje al prof. Pedro A. Gainzarain*, 2002.
18. ENRIQUE GARCÍA RIAZA, *Celtríberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, 2002.
19. JUAN L. GARCÍA ALONSO, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, 2003.
20. JOSÉ IGNACIO SAN VICENTE, *Moneda y propaganda política: de Diocleciano a Constantino*, 2002.
21. IGNACIO BARANDIARÁN, *Grupos homoespecíficos en el imaginario mobiliar magdalenense. Retratos de familia y cuadros de género*, 2003.
22. JESÚS RODRÍGUEZ RAMOS, *Análisis de epigrafía iberica*, 2004.
23. JOSÉ M.^a VALLEJO RUIZ, *Antroponimia indígena de la Lusitania Romana*, 2005.
24. JOSÉ ÁNGEL TAMAYO ERRAZQUIN, Libertis Libertabusque. *El fideicomiso de alimentos en beneficio de libertos en Digesta y Responsa de Q. Cervidius Scaevola*, 2007.
25. ELENA MACUA MARTÍNEZ, *Técnicas de caracterización en Menandro (Samia, Perikeiromene y Epitepontes)*, 2008.
26. VITALINO VALCÁRCEL MARTÍNEZ (ed.), *Las biografías griega y latina como género literario: De la Antigüedad al Renacimiento. Algunas calas*, 2009.
27. ESTEBAN MORENO RESANO, *La política legislativa de los sucesores de Constantino sobre los cultos tradicionales. Constantino II, Constante, Constancio II (337-361)*, 2010.
28. JAVIER MORALEJO, *El armamento y la táctica militar de los galos. Fuentes literarias, iconográficas y arqueológicas*, 2011.
29. ÓSCAR NÚÑEZ GARCÍA, *Prisciliano, priscilianismos y competencia religiosa en la antigüedad*, 2011.
30. ALEJANDRO MARTÍNEZ SOBRINO, *Estudio y edición crítica de los comentarios de Iodocus Badius Ascensius al poeta satírico Persio*, 2013.
31. ENARA SAN JUAN MANSO, *El Commentum Monacense a las comedias de Terencio (München, BSB, Clm 14420, ff. 79-144)*, 2015.
32. IÑIGO RUIZ ARZALLUZ (coord.), ALEJANDRO MARTÍNEZ SOBRINO, M.^a TERESA MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, IÑAKI ORTIGOSA EGIRAUEN y ENARA SAN JUAN MANSO (eds.), *Estudios de filología e historia en honor del profesor Vitalino Valcárcel*, 2014.
33. ELENA REDONDO-MOYANO y MARÍA JOSÉ GARCÍA SOLER (eds.), *Nuevas interpretaciones del Mundo Antiguo. Papers in Honor of Professor José Luis Melena on the Occasion of his Retirement*, 2016.
34. ENRIQUE HERNÁNDEZ PRIETO, *Hispania y los tratados romano-púnicos*, 2017.
35. JOSÉ M. VALLEJO, IVÁN IGARTUA, CARLOS GARCÍA CASTILLERO (eds.), *Studia Philologica et Diachronica in Honorem Joaquín Gorrochategui*. Indoeuropaea et Palaeohispanica, 2018.
36. M.^a CRUZ GONZÁLEZ-RODRÍGUEZ, PILAR CIPRÉS, ESTÍBALIZ ORTIZ-DE-URBINA y GONZALO CRUZ-ANDREOTTI (eds.), *A Verbis ad Scripta. Studia epigraphica et historica*. Homenaje a Juan Santos Yanguas, 2019.
37. JAVIER HERRERA RANDO, *Cultura epigráfica y romanización en la Hispania meridional. La epigrafía pública entre la República y el Imperio*, 2020.
38. ELENA TORREGARAY PAGOLA y JOKIN LANZ BETELU (eds.), *Algunas sombras en la diplomacia romana*, 2020.
39. NOEMÍ MONCUNILL MARTÍ y MANUEL RAMÍREZ-SÁNCHEZ (eds.), *Aprender la escritura, olvidar la escritura*, 2021.
40. ANTONIO DUPLÁ-ANSUATEGUI y JONATAN PÉREZ MOSTAZO (eds.), *Recepciones de la antigüedad vasca y aquitana*, 2022.

SERVICIO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEKO ARGITALPEN ZERBITZUA

ACTA (24 × 17 cm.)

1. M.^a CRUZ GONZÁLEZ y JUAN SANTOS (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica* [Revisiones de Historia antigua I], 1994 [agotado].
2. JESÚS BARTOLOMÉ et ALII (eds.), *Historia y métodos en la enseñanza de las lenguas clásicas*, 1996.
3. ESTÍBALIZ ORTIZ DE URBINA y JUAN SANTOS (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania* [Revisiones de Historia antigua II], 1996 [agotado].
4. JUAN SANTOS, RAMÓN TEJA y ELENA TORREGARAY (eds.), *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania* [Revisiones de Historia antigua III], 2000.
5. JUAN SANTOS y ELENA TORREGARAY (eds.), *Polibio y la Península Ibérica* [Revisiones de Historia antigua IV], 2005.
6. ELENA TORREGARAY y JUAN SANTOS (eds.), *Diplomacia y autorrepresentación en la Roma Antigua*, 2005.
7. JUAN SANTOS y ELENA TORREGARAY (eds.), *Laudes provinciarum. Palabra e imagen en la representación del Imperio Romano* [Revisiones de Historia antigua V], 2007.
8. JUAN SANTOS (ed.), *Los tiempos antiguos en los territorios pirenaicos*, 2009.
9. JUAN SANTOS y BORJA DÍAZ ARIÑO (eds.), *Los griegos y el mar* [Revisiones de Historia antigua VI], 2011.
10. M.^a JOSÉ GARCÍA SOLER (ed.), *Expresiones del humor: desde la Antigüedad hasta nuestros días*, 2010.
11. ANTONIO DUPLÁ ANSUATEGUI (ed.), *El cine «de romanos» en el siglo XXI*, 2011.
12. JUAN SANTOS YANGUAS y GONZALO CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano* [Revisiones de Historia antigua VII], 2012.
13. ESTÍBALIZ ORTIZ DE URBINA (ed.), *Magistrados locales de Hispania. Aspectos históricos, jurídicos, lingüísticos*, 2013.
14. PILAR CIPRÉS (ed.), *Plinio el Viejo y la construcción de Hispania ceterior*, 2017.
15. A. BALDA BARANDA y E. REDONDO-MOYANO (eds.), *Opera selecta. Estudios sobre el mundo clásico*, 2017.
16. E. ORTIZ-DE-URBINA y J. M. VALLEJO (eds.), *Métodos y técnicas en Ciencias de la Antigüedad: estudios sobre investigación y docencia*, 2018.

OTRAS PUBLICACIONES DE LA UPV NO INCLUIDAS EN LAS SERIES DE VELEIA

1. *Serie de la Cátedra «Luis Michelena» - «Koldo Mitxelena» Cátedra*

LUIS MICHELENA, *Languages and Protolanguages*, with a Preface by J. Gorrochategui, 1997.

ANTOINE MEILLET, *Metodo komparatzailea hizkuntzalaritza historikoan*, J. Gorrochategui hitzaurrearekin, 2001.

JOAQUÍN GORROCHATEGUI (ed.), *Basque and (Paleo)Hispanic Studies in the wake of Michelena's work. Actas del I Congreso de la Cátedra Luis Michelena*, 2003.

JOSEBA A. LAKARRA, JOAQUÍN GORROCHATEGUI y BLANCA URGELL (eds./arg.), *2nd Conference of the Luis Michelena Chair / Koldo Mitxelena Katedraren II. Biltzarra / II Congreso de la Cátedra Luis Michelena*, 2011.

J. GORROCHATEGUI, J. LAKARRA y C. MOUNOLE (arg./eds.), *Koldo Mitxelena Katedraren III. Biltzarra / III Congreso de la Cátedra Luis Michelena / 3rd Conference of the Luis Michelena Chair*, 2016.

BLANCA URGELL y JOSÉ M. VALLEJO (curaverunt), *Opera selecta Joaquín Gorrochategui. I. Aquitania / Akitaniera*, 2018.

JOSÉ M. VALLEJO y CARLOS GARCÍA CASTILLERO (curaverunt), *Opera selecta Joaquín Gorrochategui. II. Palaeohispanica. Indoeuropaea*, 2020.

2. *Otras publicaciones*

JOAQUÍN GORROCHATEGUI, *Onomástica indígena de Aquitania*, 1984.

JUAN SANTOS, *Comunidades indígenas y administración romana en el Noroeste hispánico*, 1985.

JAVIER FERNÁNDEZ ERASO, *Las culturas del Tardiglaciario en Vizcaya*, 1985.

J. T. KILLEN, J. L. MELENA y J.-P. OLIVIER (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek*, presented to JOHN CHADWICK, 1987.

ROSA MENTXAKA, *La pignoración de colectividades en el derecho romano clásico*, 1986.

J. M.^a EGEA, *Documenta selecta ad historiam linguae graecae illustradam* I, 1988; II, 1990.

J.-P. OLIVIER y TH. G. PALAIMA (eds.), *Texts, Tablets and Scribes. Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy* offered to EMMET L. BENNET JR., 1988.

J. T. KILLEN y J.-P. OLIVIER, *The Knossos Tablets*, 1989.

A. DUPLÁ y A. IRIARTE (eds.), *El Cine y el Mundo antiguo*, 1990.

G. FATÁS et al., *El manual del perfecto candidato. «Commentariolum petitionis» de Quinto T. Cicerón*. Introducción, traducción y estudio, 1990.

FCO. VILLAR (ed.), *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, 1990.

J. L. MELENA y J.-P. OLIVIER (eds.), *TITHEMY. The Tablets and Nodules in Linear B from Tiryns, Thebes and Mycenae*, 1991.

J. L. MELENA, *Ex Oriente lux. La aportación de las filologías del Oriente Próximo y Medio antiguo a la comprensión de los primeros textos europeos*, 1984.

G. BILBAO TELLETXEBA, C. Sallusti Crispi Bellum Iugurthinum. *Jugurtaren aurkako gerra*. Sarrera, edizioa, itzulpena eta oharrak, 1995.

I. RUIZ ARZALLUZ, P. Vergili Maronis Bucolica et Georgica. *Bukolikak eta Georgikak*. Sarrera, itzulpena eta oharrak, 1997.

G. LOPETEGI, C. Iulii Caesaris Commentarii de Bello Gallico. *Galieta guda*. Sarrera, itzulpena eta oharrak, 1999.

K. LARRAÑAGA, *Euskal Herria Antzinate berantiarrean eta lehen ertaroan*, 1993.

Para pedidos e intercambio:

SERVICIO EDITORIAL/ARGITALPEN ZERBITZUA
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
LEIOA - Bizkaia

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

ANEJOS SERIES MINOR 40

Idazkaritza / Consejo de Redacción / Board

Maurizio CAMPANELLI (*Università di Roma – La Sapienza, Italia*)

Jonathan EDMONDSON (*University of York, Canadá*)

Carlos GARCÍA CASTILLERO (*UPV/EHU*)

M.^a José GARCÍA SOLER (*UPV/EHU*)

M.^a José IRIARTE CHIAPUSSO (*UPV/EHU*)

Guadalupe LOPETEGI SENPERENA (*UPV/EHU*)

Esperanza OSABA GARCÍA (*UPV/EHU*)

Zuzendaria / Directora / Editora

PILAR CIPRÉS TORRES

Saileko zuzendariak/Directores de Sección/Section Directors

M.^a J. GARCÍA SOLER – A. MARTÍNEZ SOBRINO – E. TORREGARAY



Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Álava, la
antigua
Veleia

ANTONIO DUPLÁ-ANSUATEGUI
JONATAN PÉREZ MOSTAZO
(eds.)

RECEPCIONES
DE LA ANTIGÜEDAD
VASCONA Y AQUITANA

De la historiografía a las redes sociales
(siglos XV-XXI)

eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

VITORIA

2022

GASTEIZ

CIP. Biblioteca Universitaria

Recepciones de la antigüedad vasca y aquitana: de la historiografía a las redes sociales (siglos XV-XXI) / Antonio Duplá-Ansuategui, Jonatan Pérez Mostazo (eds.). – Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua= Servicio Editorial, 2022. – 240 p. : il. ; 24 cm. – (Anejos de Veleia. Series Minor ; 40)

Incluye referencias bibliográficas.

D.L.: BI 01756-2022. — ISBN: 978-84-1319-495-0.

1. País Vasco – Historiografía. 2. Historia antigua. 3. Vascos. 4. Identidad colectiva. I. Duplá Ansuátegui, Antonio, ed. II. Pérez Mostazo, Jonatan, ed.

930.2

94(460.15):930



© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
ISBN: 978-84-1319-495-0
Depósito legal/Lege gordailua: LG BI 01756-2022

ÍNDICE

Jonatan PÉREZ MOSTAZO, Antonio DUPLÁ-ANSUATEGUI, <i>Recepciones de la antigüedad vasca y aquitana. De la historiografía a las redes sociales (siglos XV-XXI): Una introducción</i>	9
Fernando WULFF ALONSO, <i>Prólogo</i>	19
Jonatan PÉREZ MOSTAZO, «Los vascos, ¿no datamos? Antigüedad y debates sobre los orígenes entre los vascos del norte de los Pirineos (siglos XVI-XIX)».....	27
Tomás AGUILERA DURÁN, «Hermosos edificios en el aire: vascones y aquitanos en el celtismo español del siglo XVIII».....	51
Elena REDONDO-MOYANO, «Nota sobre una biografía del emperador Adriano en la Atenas del Norte (Vitoria-Gasteiz, 1845)».....	77
Javier LAREQUI FONTANEDA, «Los vascones antiguos entre posiciones antagónicas (siglos XIX-XX)»	97
Jordi CORTADELLA MORRAL, «Cuando los aquitanos eran iberos: las aportaciones de la Escuela de Barcelona a la etnología vasca»	117
Antonio DUPLÁ-ANSUATEGUI, «Nota sobre nacionalismo vasco y antigüedad clásica: Florencio de Basaldúa y la “raza roja”».....	135
Pablo OZCÁRIZ GIL, «Vascones, <i>Pompelo</i> y <i>Calagurris</i> en las tres versiones de <i>The very old folk</i> , de H.P. Lovecraft»	161
Javier ANDREU PINTADO, «Vascones antiguos: de la historiografía al imaginario colectivo»	187
Sara CASAMAYOR MANCISIDOR, «#Vasconia: representaciones digitales de la antigüedad»	209
Colaboradores	227
Índice de nombres	231
Índice de lugares	237

VASCONES ANTIGUOS: DE LA HISTORIOGRAFÍA AL IMAGINARIO COLECTIVO

Javier Andreu Pintado
ORCID: 0000-0003-4662-548X
Universidad de Navarra

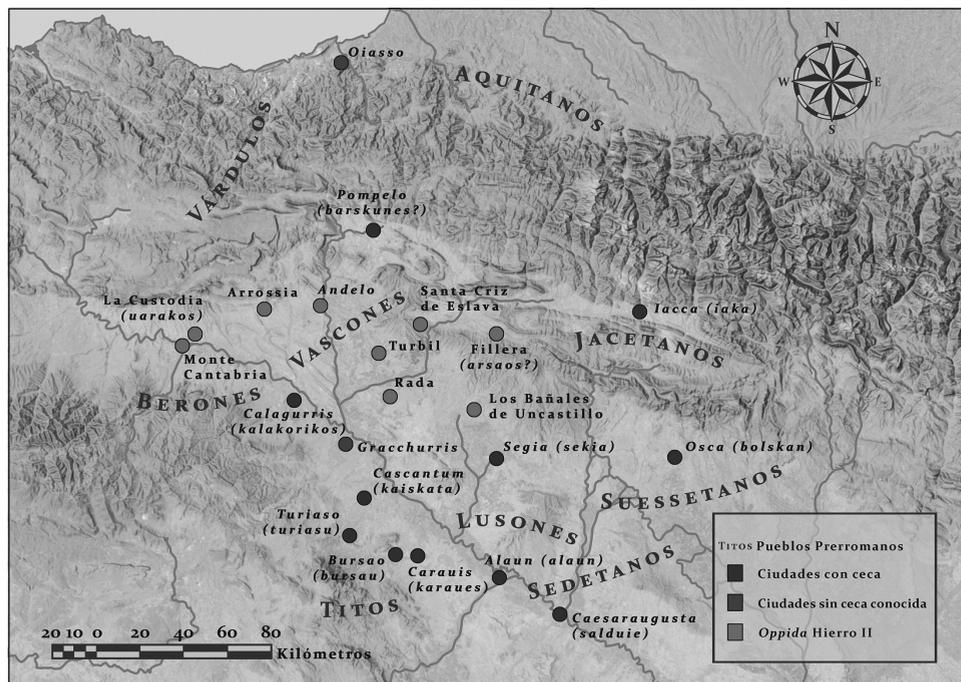
Resumen: El pueblo antiguo de los vascones, individualizado por las fuentes clásicas en el marco de las etnias paleohispánicas, ha suscitado, históricamente, no pocas aproximaciones historiográficas, pero, también, políticas e identitarias, que, casi siempre desde ópticas esencialistas, han construido una cierta imagen conveniente a distintos paradigmas interpretativos de notable eco social a veces alejados de la realidad histórica de este grupo, compleja, en cualquier caso. El presente trabajo realiza una síntesis de esos posicionamientos historiográficos y, también, de los tópicos que, especialmente en la construcción de los materiales educativos y de transferencia al uso —aunque no solo—, siguen pesando en la actualidad para la real caracterización de uno de los pueblos más singulares de la Historia Antigua peninsular.

Palabras clave: Vascones, etnias, vascuence, historiografía, nacionalismo, identidades.

Ancient Vascones: From Historiography to Collective Imaginary

Abstract: The ancient people of the Vascones, individualized by the classical sources within the framework of the Paleohispanic ethnic groups, has historically provoked not only a few historiographical approaches, but also political and identity ones, which, from essentialist arguments, have constructed a certain image suitable to different interpretative paradigms of notable social impact and echo, sometimes far from the historical reality of this group, complex anyway. The present work makes a synthesis of these historiographical positions and, also, of the topics that, especially —but not only— in the construction of educational and outreach materials in use, continue making difficult today to reveal the real characterization of one of the most unique peoples of Ancient History from the Iberian peninsula.

Keywords: Vascones, ethnicity, basque language, historiography, nationalism, identities.

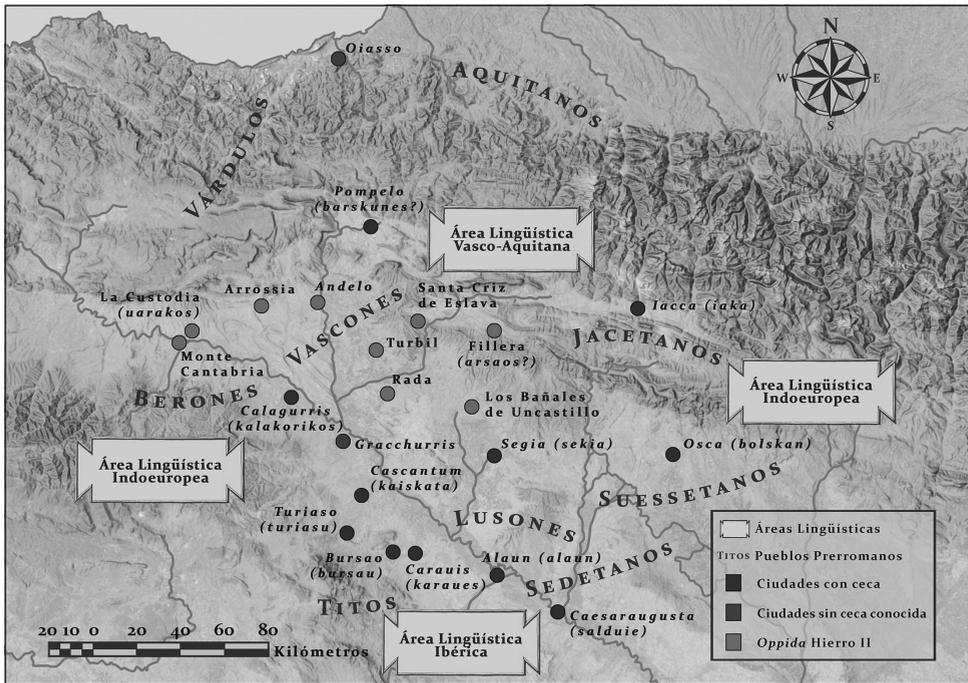


MAPA 1

Principales cecas y ciudades del ámbito vascón en el contexto del Ebro Medio
(elaboración: J. Larequi; diseño: I. Butrón)

Citados, para época imperial romana, por una serie diversa de fuentes nunca anteriores a época de Augusto (Andreu & Jordán 2007) y —excepción hecha de su épica referencia en la *Púnica* flavia de Silio Itálico que pretende hacerlos contendientes de la II Guerra Púnica bajo el bando cartaginés (*Pun.* 3, 356-360; 9, 229-234; 10, 10-16)—, nunca históricamente anteriores a los acontecimientos del conflicto sertoriano, en la década de los 70 del siglo I a. C., los vascones son uno de los más atractivos pueblos del norte peninsular en la Antigüedad lo que, sin duda, justifica este volumen monográfico. Caracterizados por esos textos antiguos como limitáneos con los berones (Liv. *Per.* 91), como pirenaicos (Str. 3, 3, 7; 3, 4, 10; Plin. *Nat.* 3, 22), como abiertos al cantábrico (Plin. *Nat.* 4, 20, 110) y como dotados de una serie de ciudades entre el Pirineo y el curso del río Ebro con *Segia*, al este, *Oiasso*, al noroeste y *Calagurris*, *Gracchurris*, *Cascantum* y *Alaun* al suroeste y al sureste respectivamente como las más periféricas (Ptol. *Geog.* 2, 6, 67; Cantón 2005) (Mapas 1 y 2), los problemas y el carácter exiguo de esos mismos textos antiguos y la permanencia del etnónimo hasta la documentación tardoantigua (Lanz 2020, 17-18) han hecho que la reflexión historiográfica sobre ellos haya ido destilando no pocas polémicas interpretativas

que, en ocasiones, han separado esos vascones de las fuentes antiguas de los que ha dibujado la historiografía (Blázquez 2007-2008) y, más aun, de los que, a través del tiempo, han configurado el imaginario colectivo de, principalmente, las sociedades navarra y vasca pasando de hecho, estos, también, al discurso político (Wulff 2000) y teniendo, de hecho, aquellos, una notable y singular presencia en los circuitos escolares y educativos que, en parte, se juzgará en estas páginas dada la responsabilidad que corresponde al ámbito docente en la creación o negación de todo tipo de mitos historiográficos.



MAPA 2

Cecas y ciudades del ámbito vascón en el contexto del Ebro Medio con indicación de las áreas lingüísticas del *trifinium* cultural de la zona (elaboración: J. Larequi; diseño: I. Butrón)

Aunque, en los comienzos del siglo XXI, la reflexión científica —arqueológica, epigráfica y también histórico-filológica— sobre ellos se ha multiplicado notablemente (Andreu & Peréx 2009) a partir de la publicación de algunas misceláneas de actualización (Andreu 2006a; 2009; 2013a) todavía, desde un punto de vista estrictamente académico, cuando aludimos a ellos aparecen como referentes dos trabajos considerados clásicos y publicados ambos en un lapso de apenas una década, *Los vascones (el poblamiento en época romana)*, de

M.^a J. Peréx (Peréx 1986) y *Los vascos en la Antigüedad*, una miscelánea de trabajos dispersos publicados entre los primeros años 80 y los primeros 90 del siglo xx por J. J. Sayas (Sayas 1994) anteriores ambos, en cualquier caso, a que la interpretación esencialista de las fuentes antiguas en materia de etnias e identidades locales comenzase a revisarse y a cuestionarse (Wulff 2001; Salinas 2007, 7-16) e imbuidos ambos, además, del contexto de una historiografía autonomista que apostaba con fuerza por las cuestiones locales e identitarias que legitimaran los nuevos proyectos administrativos de la España de las autonomías. Los dos títulos, nos parecen, además, en su enfoque y en la validez de sus planteamientos, muy paradigmáticos respecto de la cuestión que aquí se desea tratar y respecto del modo cómo esta se ha ido abordando con el paso de los años. Así, ya en la presentación del trabajo de J. J. Sayas (Sayas 1994, 7) se insistía, respecto de los vascones, en que «el verdadero atractivo y la mayor significación histórica alcanzada por este pueblo reside en el hecho gratificante de haber logrado hasta nuestros días retener algunas de sus señas de identidad» de igual modo que la reciente recopilación, y edición crítica, del capítulo central del trabajo de M.^a J. Peréx (Andreu & Larequi 2021, 63-64) nos ha permitido poner de relieve de qué modo, —pese a esa pervivencia de algunos elementos identitarios de los vascones antiguos en el pueblo vasco actual o, precisamente por ella— nuestro conocimiento histórico y etnográfico respecto de aquellos dista mucho de ser estable y se ha dinamizado notablemente, con luces y sombras, en las últimas tres décadas.

Esa conexión de los vascones con el pueblo vasco, trazada fundamentalmente, y desde antiguo, por la vía de la lengua (Montenegro 1970; con excelente estado de la cuestión en González Ollé 2016, 139-146) aunque aderezada después, como veremos, por cuestiones de carácter territorial e, incluso racial (Almagro Gorbea 2005), ha constituido, sin duda, uno de los grandes atractivos historiográficos de los vascones antiguos en general y de los de época romana en particular. De hecho, durante los siglos xvii y xix y, obviamente, en los comienzos del siglo xx, como hemos tenido oportunidad de caracterizar *in extenso* en otros lugares (Andreu 2006b; 2008) y como hace también en este volumen el trabajo de J. Larequi, prácticamente cada aproximación a la «controversia vascona» —como la llamó J. J. Sayas (1987)— ha servido a un interés y a un posicionamiento político e ideológicos diferentes que, como veremos, se ha perpetuado convenientemente en el tiempo por parte de sus partidarios y que ha recordado el innegable atractivo que la cuestión identitaria ha tenido siempre para los historiadores (Hobsbawn 1997, 33) subrayando, también, la responsabilidad que nos queda, para, como tales, evitar —en aquello que recientemente se ha llamado, respecto de la cuestión, un cierto «frentismo historiográfico» (Lanz 2020, 18)— la conversión del conocimiento histórico en propaganda y en mitología (Hobsbawn 1997, 275). Sirvan como ejemplo, por citar apenas unos pocos trabajos de referencia por centuria, afirmaciones —como sabemos

hoy— tremendamente simplistas como «que los pueblos que habitan el bajo Pirineo, que son hoy llamados vascos, lo mismo por los españoles que por los franceses, en el pasado eran denominados vascones», recogida en la monumental *Notitia utriusque Vasconiae* de A. d'Oihenart (Oihenart 1992 [1656], 383); otras como «los navarros, en lo antiguo se llamaron vascones» o «los límites de lo que hoy se cuenta con el nombre de Navarra muy poco discrepan de lo que, en tiempo de los romanos, atribuyeron a los vascones los geógrafos y departidores de tierras», que se leen en el primer tomo de los monumentales *Anales del Reino de Navarra* de J. de Moret (Moret 1988 [1684], 23; 24) —también del siglo xvii—; así también, la definición de Navarra como «Vasconia» y como «nombre sustituido al de la antigua Vasconia», que aparece en el *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra* de J. Yanguas y Miranda (Yanguas y Miranda 1995 [1840] 461-468; 482); o, en fin, la aseveración que, ya en el siglo xx, J. Caro Baroja, hizo en el poco citado opúsculo *Los Vascones y sus vecinos* cuando escribía «el nombre de Navarra es relativamente moderno y antes la existencia de su ámbito se conocía por el nombre específico de sus habitantes y no por un nombre propiamente topográfico. Es decir, que el hombre daba nombre a la tierra y no al contrario. Este nombre, en plural, es el de “vascones”» (Caro Baroja 1985 [1943], 11). Afirmaciones todas que, pese a su antigüedad y a que nos parezcan propias de momentos historiográficos alejados del nuestro —o, quizás, precisamente, por ello— siguen pesando bastante en la imagen que, socialmente, se ha venido transmitiendo sobre los antiguos vascones, como veremos a continuación.

En este sentido, de hecho, en un artículo de notable impacto, hace apenas quince años, M. Almagro-Gorbea se lamentaba de cómo, en relación a la etnogénesis sobre los vascos, se habían ido forjando una serie de mitos notablemente perennes por cuanto muchos de ellos «se enseñan en las escuelas, lo que supone manipular a la juventud y a la sociedad para influir en su ideario colectivo» (Almagro 2005, 359). Fue precisamente en aras de sondear el grado de transferencia que, de la investigación realizada en el marco de los estudios sobre paleohispanística peninsular en general y sobre vascones antiguos en particular, se había hecho a la sociedad que en 2013 nos propusimos analizar —en un trabajo que también, nos consta, ha tenido un cierto impacto— cuáles eran los tópicos con que en la Enseñanza Secundaria se caracterizaba a los vascones antiguos, tópicos que, de forma muchas veces acítica, han forjado, también, el imaginario colectivo social que, sobre este pueblo, tienen hoy las sociedades vasca y —especialmente— la navarra (Andreu 2013b) y que se hacen permeables, en no pocas ocasiones, en las aulas universitarias. Transcurridos casi diez años de ese trabajo, un breve expurgo al material pedagógico con que, especialmente en las asignaturas de «Geografía e Historia» en 1.º de la ESO y de «Geografía e Historia de Navarra» e «Historia de España» en 1.º y 2.º de Bachillerato respectivamente, se abordan estos temas por los estudiantes preuniversitarios vuelve a poner de

relieve lo difícil —y apasionante a la vez— que resulta, por un lado, la transferencia en materia de estudios sobre Antigüedad y, también, lo fijados que —seguramente, como veremos, por la *auctoritas* de quienes los acuñaron— están algunos tópicos relativos a esos vascones antiguos a los que se consagra este volumen, tópicos que, en la mayor parte de los casos están ya lejos de la realidad histórica demostrada científicamente por más que esta, en la cuestión que nos ocupa, mantenga todavía muchas cuestiones abiertas. Nos parece que algunos ejemplos a este respecto —sin ánimo de exhaustividad, que el lector satisfará en nuestro trabajo de 2013— pueden resultar esclarecedores para los propósitos de estas líneas.

Así, acaso podrá servir como ejemplo y como punto de partida, a título de síntesis, la definición que, de modo estándar, aprenden sobre los vascones, en los colegios e institutos de Navarra, los estudiantes de 2.º de Bachillerato, según ha sido amablemente facilitada por el profesorado de uno de los centros educativos concertados de Pamplona, el Liceo Monjardín. En sus materiales pedagógicos internos —casi coincidentes con los que se elaboran para el estudio de la cuestión en 2.º de Bachillerato en otros centros educativos de la actual comunidad foral— se define a los vascones de la siguiente manera:

Pueblo prerromano que, a la llegada de los Romanos en torno al siglo II a. C., habitaba el territorio de la actual Navarra y algunas áreas de las actuales La Rioja, Aragón y País Vasco. Los romanos distinguieron dos zonas: *saltus* y *ager*. En las comarcas montañosas del norte (*saltus*), vivían más aislados, por lo que la influencia de otros pueblos fue débil. Por este motivo, conservaban modos de vida primitivos y se dedicaban a una economía de subsistencia basada en la ganadería. Por el contrario, en las comarcas del sur (*ager*), los vascones fueron más permeables a las influencias de otros pueblos y, por tanto, fueron más romanizados. Su organización social fue más compleja que en el norte y su desarrollo cultural más avanzado. Se asentaron en pequeñas ciudades y su principal actividad económica fue la agricultura. Aunque los vascones no formaron una unidad política, mantuvieron en común determinados rasgos culturales y el euskera, lengua no indoeuropea de origen desconocido que conservaron a pesar de las influencias exteriores.

Como —a partir de otros materiales— ya demostramos en el trabajo de 2013 esta definición condensa, en cierta medida, la mayor parte de los tópicos que, ya superados, han ido arrastrando los libros de texto contemporáneos al tiempo que, como es obvio —y, en particular, en lo que respecta a los modos de vida y a la articulación del territorio— se ha construido a partir de poner en un plano simétrico y de igualdad noticias tan dispares procedentes de las fuentes como las de los modos de vida de las poblaciones del norte peninsular, de Estrabón (Str. 3, 4, 7-8), y las alusiones al *ager* o al *saltus*, debidas, también, a dos autores tan separados en fecha, fuentes, objetivos y propósitos como lo fue-

ron Livio —para el primer caso (Liv. *Per.* 91)— y Plinio, para el segundo (Plin. *Nat.* 4, 20, 110; luego también en Auson. *Epist.* 23, 51) empleando este último, probablemente, un lenguaje más administrativo y que, acaso, debe llevarnos a relacionar ese espacio con un distrito minero en funcionamiento en la región, constatado también arqueológicamente (Urteaga 2007-2008). La constatación de esta simplificación —justificada, sin duda, por el nivel de profundización en la cuestión que exige, y permite, la propuesta curricular del Bachillerato actual— nos parece nos debe llevar a, como historiadores, cuestionarnos sobre las razones de ese arraigo tan fuerte de algunos de esos lugares comunes pese a que varios de ellos han sido cuestionados recientemente por la investigación.

Una primera razón de ese arraigo es evidente y, además, totalmente inocente y apunta, como en su día dijimos (Andreu 2013b, 372), a un cierto problema institucional. La mayor parte de los centros educativos de Navarra y del País Vasco siguen dependiendo de manuales fechados con anterioridad al gran despegue historiográfico respecto de los vascones antiguos al que aludíamos más arriba (ver lista en Andreu 2013b, 373-376) que es el que, como hemos dicho, ha contribuido a ir superando algunas de las imágenes que, sobre los vascones, creó la historiografía tradicional. En particular, se emplean básicamente tres recursos didácticos convertidos en guías pedagógicas o en manuales escolares de referencia. Por un lado, fechado en 1998, el repertorio de materiales pedagógicos *Merindades* (Miranda & Felones 1998), por otro, fechado en 2008, el cuadernillo pedagógico *Los Vascones* (Múgica 2008) auspiciado, como el anterior, por el Departamento de Educación del Gobierno de Navarra en el marco de la colección Chipi-txapa y, por último, publicado en 2010 por la editorial Anaya, el libro de texto de Geografía e Historia de Navarra, texto base todavía hoy en muchos centros educativos para 1.º de Bachillerato (Felones, Miranda & Calvo 2010). Aunque la recentísima publicación de una nueva unidad didáctica para Geografía e Historia de 1.º de la ESO por la editorial Anaya (Calvo, Felones & Mugueta 2015, 18-19) y otra, para el mismo curso, por Vicens Vives (García Sebastián & Gatell 2016) han matizado, felizmente, algunos de los asuntos, esos tres materiales inciden, básicamente, en una serie de tópicos que pasamos a enumerar a continuación, todos —como no puede ser de otro modo— totalmente asumidos por el imaginario colectivo de la sociedad contemporánea.

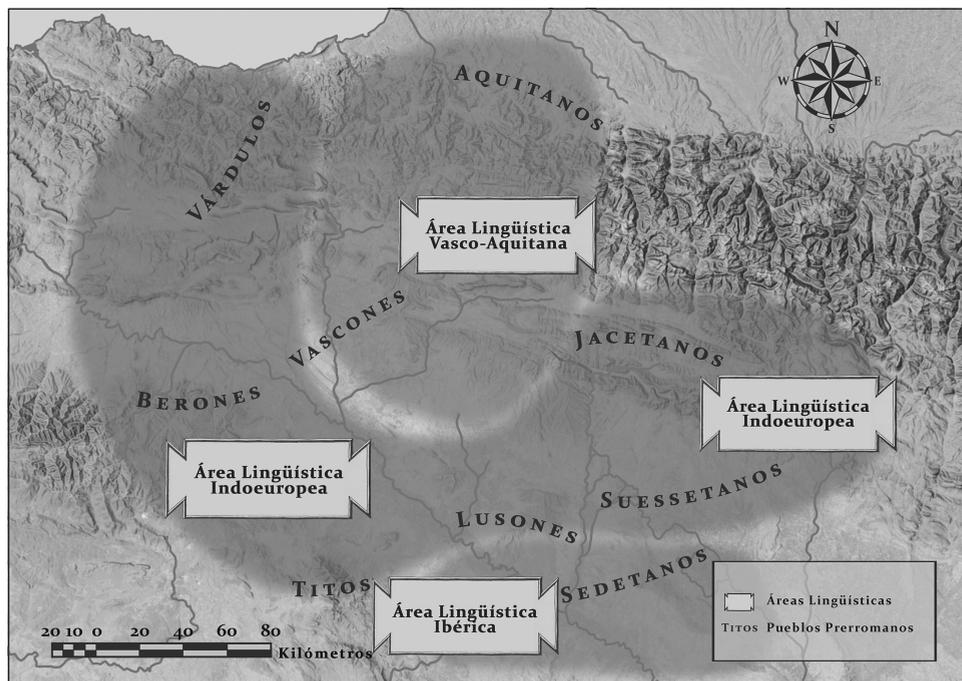
Con arreglo al material pedagógico disponible, en él se da por hecho que el nombre «vasco», aplicado a la lengua, «proviene del primer pueblo con el que Roma estableció relaciones cuando sus legiones llegaron a estas tierras, los vascones. Pero otros pueblos cercanos también hablaban esta lengua, como los aquitanos (al Norte), los várdulos, los caristios y los autrigones (al Oeste)» (Miranda & Felones 1998, 28-29 y 31; de modo semejante Felones, Miranda & Calvo 2010, 10). Se afirma, a menudo, que, de hecho, el euskera o vascuence sería la lengua que se hablaba en la región (Felones, Miranda & Calvo 2010, 8) sin atender a la constatación de otras a las que, en cualquier caso, apenas

se les concede un cierto carácter de influencia y préstamo (Múgica 2008, 20). De igual modo, se insiste en que «no hay que pensar que los vascones fueran un grupo homogéneo» (Miranda & Felones 1998, 32) no por las razones que —como luego glosaremos y que apuntan hacia la diversidad étnica como nota característica del ámbito definido por las fuentes como vascón ha subrayado recientemente la investigación (Pina 2009, 205-213)— sino, porque, como se afirma, las influencias culturales del entorno, y también las de Roma, habían calado «mucho más profundamente en las zonas del sur, más llanas y fértiles para la agricultura (el *ager*), que en las del Norte, montañosas y dedicadas a la ganadería (el *saltus*)» (Miranda & Felones 1998, 32) —llega a hablarse, de hecho, de unos «vascones del norte, que ocupaban el llamado bosque vascón (en latín *saltus vasconum*) y los del sur, que vivían en el campo vascón (*ager vasconum*)» (Múgica 2008, 5)— exhibiendo «los habitantes del sur modos de vida más avanzados, con centros urbanos, herramientas y cerámicas especiales para la agricultura y relaciones con otras comarcas cercanas» mientras, por el contrario, «los del norte, con una economía de subsistencia se dedicaban a la trashumancia del ganado, vivían en pequeñas poblaciones e incluso conservaban las cuevas, mantenían sus costumbres más arraigadas y apenas tenían contacto con otras tierras» siendo los de la zona sur los que tenían «una ordenación más consolidada, con autoridades municipales, e incluso algunas poblaciones, convertidas en cabeza de sus comarcas, imponían su criterio sobre otras más pequeñas» (Miranda & Felones 1998, 33) cuestión que se repite insistentemente también en los otros textos (Felones, Miranda & Calvo 2010, 9) y que, ciertamente, no encuentra refrendo alguno en las fuentes antiguas más allá de ser una trasposición muy tergiversada del texto estraboniano sobre los pueblos del norte peninsular, ya antes citado.

Avanzando en ese escrutinio de tópicos, ya para la época romana se habla de «los aliados vascones de Pompeyo» (Miranda & Felones 1998, 33) y —casi como resultado de esa falta de homogeneidad antes reseñada— se describe una desigual incidencia del interés romano, y, por tanto, también de la romanización entre «las Cuencas prepirenaicas, y las tierras del Valle del Ebro, intensamente romanizadas mientras que en las montañas solo se preocuparon por el control de las rutas que enlazaban la Galia (...) y el resto del Imperio o por algunos yacimientos mineros» (Miranda & Felones 1998, 33) trazando de hecho una diferenciación coherente con la descrita más arriba y articulada entre «las poblaciones que antes se incorporaron a Roma, como *Calagurris* (Calahorra), *Cascantum* (Cascante), *Graccurris* (junto a Alfaro)» —que, se añade, recibirían «privilegios parecidos a los de los ciudadanos de la capital del Imperio»— y «los que estaban más al interior, como *Pompaelo* (Pamplona), *Cara* (Santacara), *Andelos* (Andión, en Mendigorría) o *Aracilus* (en el valle del Arakil) (...) que eran ciudades o valles autónomos que pagaban un impuesto» (Miranda & Felones 1998, 34). Respecto de *Pompaelo*, se afirma en alguna ocasión que su nombre

antiguo, prelatino, fue *Iruña* (Múgica 2008, 16) y que esta «fue la ciudad más importante de los vascones» (Miranda & Felones 1998, 35; Múgica 2008, 16) algo que, como veremos, no afirman en ningún momento las fuentes que, de hecho, también permiten cuestionar el alineamiento global de los vascones en el bando pompeyano en el marco del *bellum Sertorianum* (Pina 2009). Lógicamente, esas inexactas afirmaciones —al menos a tenor de lo que constituye ya *communis opinio* en la investigación actual— se hacen en medio de otros apuntes muy interesantes y oportunos sobre las formas de poblamiento y las evidencias arqueológicas del espacio vascón, sobre la articulación de la red viaria y la huella de Roma en el territorio y, también, sobre algunos episodios individualizados en las fuentes antiguas que marcaron esa integración y que han articulado trabajos de investigación recientes (Klär 2017). Nos referimos a episodios tales como la fundación de *Pompelo* por Pompeyo (Str. 3, 4, 10) o el servicio de las *cohortes* de vascones al emperador Galba que recoge Tácito (Tac. *Hist.* 4, 33, 3) y, antes, el de algunos jinetes con onomástica vascónica en la *turma Salluitana* que sirvió en el *bellum sociale* romano (Múgica 2008, 17) como demuestra el bronce de Áscoli (*CIL* I² 709). Aunque, como vemos, el peso de esos tópicos se mantiene también en los materiales más recientes, es verdad que en algunos de ellos (García Sebastián & Gatell 2016, 211-225; Múgica 2008, 8-13; Calvo, Felones & Mugueta 2015, 18) se introducen, con acierto, términos como «territorio vascón» —casi mejor que vascones—, se insiste en el carácter celtibérico de la cultura material de la zona —lo que, al margen de la lengua, desdibuja los elementos propiamente identitarios del grupo étnico—, se proponen actividades (García Sebastián & Gatell 2016, 218) que conectan a vascones y berones en el mismo territorio actualmente navarro y, sobre todo, y, por tanto, se pone en valor la intensa diversidad étnica y lingüística —muy especialmente con componentes indoeuropeos (García Sebastián & Gatell 2016, 218)— del auténtico trifinio paleohispánico que sabemos (Santos Yanguas 2014) constituyó el territorio sobre el que, esencialmente el listado ptolemaico de ciudades, ubica a los vascones.

El asunto podría parecer inofensivo, como antes se dijo, si, efectivamente, quedase solo en el ámbito escolar. Sin embargo, la instalación en el Archivo General de Navarra, entre septiembre y diciembre de 2017, de la exposición «*Navarrorum*: dos mil años de documentos navarros sobre el euskera», organizada por el Gobierno de Navarra, ha puesto de manifiesto que, también en el circuito de la alta divulgación científica y de la transferencia de conocimiento auspiciada institucionalmente, se siguen dando por cerradas cuestiones que distan mucho de estarlo a tenor de la reflexión historiográfica más reciente al presentarse, de nuevo, un discurso marcadamente esencialista respecto del poblamiento antiguo en los territorios que nos ocupan y, en este caso, de modo particular, en el de Navarra y que es coincidente con muchos de los clichés hasta aquí descritos. Así, en los textos que conformaban los paneles de la citada mues-



MAPA 3

Dominios lingüísticos en el Ebro Medio e indicación del área vasco-aquitana
(elaboración: J. Larequi; diseño: I. Butrón)

tra, y en la útil publicación resultante (Monteano 2017), aunque se reconoce que en época romana «la lengua (vasca) apenas se ve y tan solo se filtra en contadas ocasiones (...) con los nombres con los que los vascones latinizados llaman a sus hijos y a sus dioses» (Monteano 2017, 15) se realizan afirmaciones de más calado que, precisamente, han sido puestas en duda por la investigación en los últimos veinte años y que seguir sosteniendo no parece ni oportuno ni prudente. Así, según la citada publicación, «los ejércitos romanos llegan a la actual Navarra y encuentran a los vascones. La mayoría de ellos hablan una forma antigua de euskera» (Monteano 2017, 25), que, afirma el catálogo de la muestra, solo nos ha llegado «en breves inscripciones grabadas en piedra o en monedas» (Monteano 2017, 25). De igual modo, se vuelve sobre la afirmación, ya anotada a propósito de las publicaciones escolares, de que «el territorio de los vascones se integra en el mundo romano, de forma más intensa en las tierras agrícolas del centro y sur del territorio que en la boscosa montaña» (Monteano 2017, 25) como preámbulo para contextualizar los sensacionales documentos epigráficos de la estela de Lerga (*IRMN 50*) y del altar a *Lacubegi* procedente de Ujué

(*IRMN* 34) extraordinariamente bien presentados (Monteano 2017, 26-27; 28-29 respectivamente) como «indicios que nos permiten valorar la penetración lingüística y cultural romana en el mundo vascón y el grado de simbiosis entre ambos» (Monteano 2017, 25). El texto, por tanto, incide de nuevo en la idea de un carácter homogéneo y monolítico de la etnografía de la Navarra antigua —ocupada exclusivamente por vascones— y, también, vuelve sobre el carácter igualmente monolítico, desde el punto de vista lingüístico, del territorio, dominado mayoritariamente por «una forma antigua de euskera» que no se habría conservado. Es más, se afirma que por la latinización «poco a poco desaparecen todas las lenguas indígenas... salvo el euskera» (Monteano 2017, 25).

Todos los elementos aquí consignados, de hecho, tanto el monolitismo lingüístico, como la extinción de las lenguas y la identificación de los vascones como los únicos pobladores del territorio vascón, como se ha anotado antes, distan mucho de estar seguros y, es más, en los últimos años la investigación —desarrollando sagaces intuiciones de hace algunas décadas (Hoz 1981, 44; 46)— se ha pronunciado en un sentido absolutamente contrario a las tres afirmaciones que forman parte casi indeleble de ese imaginario social que, sobre los vascones, se ha asumido socialmente de forma reiterada y, seguramente, acrítica. Así, como es sabido, el hecho de que en los rótulos monetales de las cecas que operaron en el territorio —e incluso de aquellas que, con acierto o no, se han denominado «cecas vasconas» (Beltrán Lloris & Velaza 2009)— la leyenda aparezca siempre escrita en signario ibérico y en lengua celtibérica —sin ser ninguna de ellas explicable por el vasco antiguo (Villar & Prósper 2001, 510)— más bien ha llevado con rigor a los lingüistas a afirmar que el bilingüismo debió ser la nota dominante en la zona aspecto al que remiten también los abundantes componentes indoeuropeos de la toponimia y de la antroponimia locales (Villar & Prósper 2001, 512) —especialmente atestiguados, además, en el actual País Vasco, asunto este sobre el que volveremos más adelante— un bilingüismo que, de hecho, más bien se ha caracterizado como trilingüismo en consonancia, también, con el que exhibe la vecina región aquitana que sí sabemos (Gorrochategui 2020) concentra el mayor número de evidencias onomásticas en vasco antiguo: vasco-aquitano, ibérico y celtibérico (Gorrochategui 2002, 90-91) y que, de hecho, ya se había apuntado así incluso entre quienes sostuvieron, durante algún tiempo, la idea ya superada de una expansión vascona a costa de sus vecinos como vía para explicar la amplitud del territorio vascón conforme al listado de Ptolomeo (Fatás 1989, 398). Todo apunta, por tanto, a que:

en el territorio vascón de que hablan las fuentes, la lengua o lenguas vascas eran solo una más de las habladas, sin que siquiera sepamos ni cuándo se introduce ni cómo se la llamaba (...) tampoco hay argumentos para pensar que identificaba al colectivo «vascón», ni siquiera a la comunidad que originalmente daría el nombre al conjunto de lo que luego serían llamados «vasco-

nes», de hecho, los datos apuntan a su carácter minoritario y (...) a que la lengua de los vascones fuera, de elegirse una principal, la celtíbera. (Wulff 2001, 410-412)

La reciente publicación, además, del repertorio epigráfico completo de una ciudad romana en el corazón del territorio vascón —Santa Criz de Eslava en el área de influencia, de hecho, de las zonas que, en la Navarra Media oriental/Cinco Villas de Aragón, concentran el mayor número de evidencias de antroponimia vascónica (Velaza 1995)— y el estudio de la onomástica y la teonimia a la que remiten ha vuelto a poner de manifiesto el extraordinario peso que la diversidad étnica y lingüística debió tener en el lugar (Andreu, Ozcáriz & Mateo 2019, 83-84) algo que, en cualquier caso, ya había venido siendo señalado por la investigación al tratar de dar una explicación a la singularidad de esos vascones de la fuentes antiguas (Pina 2009, 209-210). De igual modo, además, la excelente hipótesis formulada en su día por J. J. Sayas, sobre el carácter artificial de la etnia vascona (Sayas 1998, 90) y el manejo o creación de la misma como concepto externo por parte de Roma, pone de relieve que, muy posiblemente, ni los vascones tuvieron una autoconciencia de sí mismos ni, seguramente, tuvieron algo semejante a un territorio que sintieran como propio o a una lengua y a unos rasgos que considerasen como sus propios marcadores culturales, marcadores estos que, Roma primero, y, después, los historiadores a lo largo de los siglos, hemos tratado de buscar, a veces de forma, quizás, más insistente de lo que el fenómeno mismo permite. Sobre la supuesta desaparición de todas las lenguas paleohispánicas con el proceso de aculturación derivada de la expansión del latín, también sostenida de modo recurrente para potenciar la singularidad del euskera que, efectivamente, sí ha llegado a nuestros días, el progresivo conocimiento de los fenómenos de «escritura en la frontera» que han motivado algunos trabajos recientes (Beltrán Lloris & Díaz 2018) así como sugerentes hallazgos de textos en celtibérico en cronología alto-imperial romana en el territorio actualmente navarro, en Cascante (Gómara 2007) también parecen hacer precedente el introducir matices sobre la cuestión.

Hasta aquí hemos visto, por tanto, de qué modo —y valorando solo a los vascones del periodo alto-imperial romano, que son los primeros en aparecer individualizados en las fuentes— desde las grandes crónicas de la historiografía tradicional, las visiones esencialistas y simplificadoras del problema han sido las predominantes en parte, seguramente, porque resultan las más sencillas. Al margen de las intenciones políticas que pueda haber en el tema, es evidente que tanto para la elaboración de material pedagógico como para la transferencia resulta más sencillo presentar un concepto cerrado de etnia, casi tomado de la moderna sociología, que ahondar en la complejidad que el asunto de las etnias y de las identidades tenía en el mundo antiguo y, en particular, en la Historia Antigua Peninsular que, en los últimos años, se ha interrogado notable-

mente sobre el asunto (Santos Yanguas & Cruz Andreotti 2013). Sin embargo, y como apuntábamos más arriba, nos parece que hay una razón que pueda hacer más inocua esta utilización del pretérito pero que, en cualquier caso, ha contribuido a hacerla posible. Nos referimos, como ya apuntábamos más arriba, a la *auctoritas* y el impacto de determinadas publicaciones que, surgidas tras la estela de proyectos de reivindicación del localismo autonomista, han sido las fuentes principales de consulta de la erudición —que no de la investigación— y, por hacerse un notable hueco entre el gran público, han actuado como las verdaderas constructoras de un imaginario colectivo quizás no intencionado pero sí totalmente tangible y con el que, como hemos visto, nos tropezamos constantemente en publicaciones separadas del circuito investigador. En cierta medida, ello vuelve a mostrar la perennidad de los enfoques que primero llevaron a los prehistoriadores o historiadores, desde P. Bosch-Gimpera o J. Caro Baroja (Bosch-Gimpera 1927; Caro Baroja 1985 [1943]), a dotar de singularidad y, también, de territorialidad, en el sentido moderno del término, a una denominación étnica que, seguramente, distaba mucho de ese propósito cuando surgió en las fuentes romanas (Wulff 2001, 412) y que, también en esas primeras aproximaciones, se mezcló con la de los vascos de la Modernidad (Mañáricua 1973).

Si se acude con atención a las recomendaciones bibliográficas que algunos de los manuales escolares arriba escudriñados hacen, aparecen constantemente alusiones a colecciones como el *Diccionario enciclopédico del País Vasco* (Haranburu 1985), la *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco* (Estornés 2000), la *Gran Enciclopedia Navarra* (Pérez Olló 1990) o la *Historia de Navarra* (Fortún & Jusué 1993) que publicara en los noventa Gobierno de Navarra todas ellas obras clásicas del primer despertar de la historiografía autonomista, inmediatamente posterior a la configuración, en España, del Estado autonómico. El sesgo, en este caso, de la construcción identitaria autonomista —la creación, en cierta medida, de lo que con acierto se llamó en los años noventa un «prototipo vascón» (Fortún & Jusué 1993, 31)— es clarísimo en muchos detalles de todos estos trabajos —que, es cierto, se hacen eco en parte del *status quaestionis* del momento respecto de la cuestión, que resumiera adecuadamente, a finales de los años 80 del siglo xx G. Fatás (Fatás 1989)— y nos devuelve a algunos de los tópicos indicados más arriba y a otros que ya tratamos en nuestro citado trabajo de 2013 (Andreu 2013b).

Así, por ejemplo —con pervivencia de algunas de las cuestiones incluso en obras de idéntico espíritu, aunque algo más recientes (García de Cortázar & Montero 1999)— en las dos colecciones editadas en el País Vasco —en voces como «Euskara» (Haranburu 1985, 273-276), «Vascones» (Estornés 2000, 45-50) o «Vasconia» (Haranburu 1985, 323-326)— se insiste en que los vascos es «la más extensa y más característica [tribu] de las que habitaron el solar de Euskal Herria en la época antigua» (Estornés 2000, 45) lo que lleva, de

hecho, a apostar por una coincidencia étnica y lingüística entre vascones, várdulos, caristios y autrigones a los que, de hecho, se denomina como «tribus vascas» (García de Cortázar & Montero 1999, 298) o se presenta «a título hipotético, una vasta unidad étnico cultural en toda el área pirenaico-cantábrica, que remitiría a oscuros parentescos que se perderían en la más tupida noche prehistórica» (Larrañaga 2004, 13) trasponiendo a la Antigüedad la presencia de «gentes de prosapia vasca» en el periodo medieval en el territorio berón (Larrañaga 2004, 13) donde no consta evidencia ni onomástica ni toponímica alguna de vasco antiguo en época romana sino, más bien, todo lo contrario, como los testimonios escritos de La Custodia de Viana (La Rioja) —con hallazgos en estudio en los últimos años— ponen de relieve y demuestran sin lugar alguna a dudas (Armendáriz 1997-1998, 24-25; 2020). Ello, y un singular y selectivo empleo de la toponimia local y de la epigrafía —con antropónimos que, realmente, no están atestiguados para la época romana— así como la afirmación de que «el pueblo vasco ha tenido más inclinación a expresarse oralmente mejor que por escrito» (Haranburu 1985, 275) les lleva a aventurar una notable extensión para la lengua vasca en la Antigüedad (Haranburu 1985, 273) y, de ahí, emplear ese dato como vía para explicar que «siglos más tarde el territorio vasco estaba ocupado por un pueblo cuya identidad es innegable» y concluir en favor de la identidad cultural de todos los pueblos que, en la Antigüedad, ocupaban Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca (García de Cortázar & Montero 1999, 297). Como sabemos, y hemos visto, esta afirmación contraviene los estudios onomásticos y toponímicos que se han hecho en los últimos años respecto del área occidental de Navarra y los espacios de la actual Comunidad Autónoma Vasca de predominio lingüístico netamente indoeuropeo (Ramírez Sádaba 2006, 194-196). Además, en una lectura tradicional de las fuentes, se apuesta por un «expansionismo vascón o una concesión [territorial] romana hacia el 76 a. C.» al haber estado los vascones «asediados por los celtíberos expansionistas» antes de la llegada de Roma (Estornés 2000, 47) asunto este que, pese a la *auctoritas* de quien lo planteó (Caro Baroja 1985 [1943], 14; 16-18), está ya totalmente superado como ya explicamos en otro lugar (Andreu & Peréx 2009, 162-163) y que, de hecho, ha calado, sin que la cuestión se zanje y presentándola, todavía, como abierta e, incluso, explicándola como una «reocupación de antiguas tierras de pastos y asentamiento que habría arrebatado a los vascones la anterior expansión celtíbera por el valle medio y alto del Ebro» en publicaciones algo más recientes surgidas de paradigmas de análisis histórico y territorial semejantes (Larrañaga 2004, 17). Como puede verse, por tanto, toda esta producción editorial explota al máximo una identificación entre «vascón» y «vasco» que, como se demostró con acierto hace algunos años, son dos términos que no resultan intercambiables (Sayas 2004, 139, nota 2) por más que, a veces, se haya tratado de justificar su equivalencia *commoditatis causa* (Larrañaga 2004, 14).

Acertadamente, sin embargo, en esos textos sí se indica que hay que distinguir entre la «Vasconia» creada por los francos «sobre la provincia de la *Novempopulonia*» (Haranburu, 1985, 323) y la denominada «Vasconia clásica» que, «incluiría la Vasconia romana, con la Jacetania y las llamadas Cinco Villas, con Ejea en su centro» (Estornés 2000, 49) —lo que, G. Fatás denominó «el territorio vascón tardío» (Fatás 1989, 398), fruto de la supuesta expansión territorial— y que, por tanto, trasladaría al mapa la configuración territorial heredada del listado de ciudades de Ptolomeo. De hecho, como apéndice de esa *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*, el denominado Cuerpo B de la colección, incluía varios volúmenes de la Historia General de Euskal Herria, uno de los cuales —en realidad una miscelánea compilación de artículos (VV.AA. 1981)— abordaba la «época romana», entre el 221 a. C. y el 476 d. C. y otro, la denominada «época vascona», entre el 476 y el 824 d. C. (Estornés 1982). En esa citada descripción del territorio vascón clásico se habla de un *saltus Vasconum* que se reduce, topográficamente, al monte Jaizkibel (Estornés 2000, 49) seguramente tratando de encontrar reducción geográfica a los otros lugares mencionados por Plinio en el mismo pasaje (Plin. *Nat.* 4, 20, 110). A este respecto, sí resulta singular que el más reciente de los diccionarios que antes citábamos, el compuesto por F. García de Cortázar y M. Montero —de notable difusión— no solo cree —como vimos— ese concepto ya citado de «tribus vascas» sino que mantenga la cuestión de la expansión vascona —que, es cierto, tuvo bastante arraigo en la reflexión historiográfica hasta cerrado el siglo xx—, establezca —de nuevo— una división territorial entre las tierras del valle del Ebro y las del interior como resultado de una «escasa penetración [de Roma] en el norte pues a Roma solo le interesaba el grano y los vinos y la vertiente septentrional del País Vasco pocos atractivos ofrecía» (García de Cortázar & Montero 1999, 301) y, en un tópico que, pese a no resistir la documentación antigua, ha calado por completo, se apueste por «el nombre pre-romano de *Iruña* para *Pompelo*» (García de Cortázar & Montero 1999, 305). Sabido es que cuando las fuentes romanas quisieron facilitar el nombre de las poblaciones anteriores a las por Roma fundadas —como *Gracchurris* sobre *Ilurcis* (Fest. P. 86L; López Melero 1987) o *Caesar* Augusta sobre *Salduie* (Plin. *Nat.* 3, 24)— lo hicieron sin tapujos, cosa que no consta en la glosa estraboniana que se ha de leer en un contexto de valoración de acontecimientos relacionados con la historia de los grandes hombres de la República romana —que habría incluido esos espacios en la órbita de Roma (Beltrán Lloris 2006, 221-224)— y, por tanto, con una alusión al carácter mixto del nuevo topónimo traducido al griego como *Pompeiópolis* pensando en los que eran los lectores de la erudición propia de los textos estrabonianos (Roller 2018, 158).

Si las publicaciones vascas trataban de convertir a los vascones en el centro de la realidad histórica de Euskal Herria en la Antigüedad —a veces, presentada con un criterio geográfico acaso más coherente como «área circumpirenaica oc-

cidental» (Larrañaga 2004)— la *Gran Enciclopedia de Navarra*, en la voz «Vascones» (Peréx 1990) afirma rotundamente que estos son el «pueblo prerromano situado en la Navarra actual» (Peréx 1990, 325) y, acto seguido, señalaba que su «actitud no beligerante debió de favorecer la expansión de su territorio en detrimento de otras etnias más combativas» (Peréx 1990, 327). Por su parte, en el volumen dedicado a la Antigüedad y la Alta Edad Media de la *Historia de Navarra* (Fortún & Jusué 1993), texto muy dependiente de los trabajos que, en aquellos años, firmaba M.^a J. Peréx, a la que se cita en varias ocasiones, se afirmaba —y, en parte, la gran difusión de esta obra es responsable del «éxito» de este tópico que vimos arrancar, en cualquier caso, de la historiografía tradicional del Antiguo Régimen y que fue especialmente sistematizado por J. Caro Baroja (Caro Baroja 1985 [1943], 24-27)— que «todo el espacio vascón se articuló, según las fuentes, en dos áreas: el *Vasconum ager*, junto al Ebro, tierra llana, apta para cereales y donde la acción de Roma fue temprana y potente, y el *Vasconum saltus*, tierra de pastos y ámbitos selváticos y montañosos, que equivale a la alta Navarra, lindando por un lado con el Océano y por el otro con el Pirineo y los aquitanos» (Fortún & Jusué 1993, 33), situación territorial que se empleaba, como hemos visto también en otros textos, como explicación de la aparentemente desigual incidencia de la romanización en las tierras de Navarra que, en realidad, la investigación arqueológica ha venido constantemente a matizar (Armendáriz 2008, 324-325; Martínez-Txoperena & Zubiria 2017) pero que, es innegable, tenía un cierto carácter etiológico muy atractivo desde el punto de vista geográfico. También ese texto presenta a *Pompelo* como «la principal de las ciudades vasconas» (Fortún & Jusué 1993, 39) lo que explica el predicamento, además, que esa afirmación —y también las anteriores— han tenido, y siguen teniendo, en el material pedagógico con que se forma sobre los antiguos vascones a los jóvenes escolares navarros y vascos.

Citábamos más arriba un trabajo de J. J. Sayas que recopilaba algunos estudios sobre asuntos controvertidos de los vascones antiguos y que, sin embargo, Alianza Editorial, seguramente con un objetivo comercial, optó por titular *Los vascos en la Antigüedad* (Sayas 1994). Este mismo autor, en otro trabajo de referencia antes aludido (Sayas 1998, 90) afirmaba que los vascones de las fuentes antiguas eran «una etnia pequeña, que no se deja confundir, totalmente, con el pueblo vasco antiguo y moderno». Y, lógicamente, como él mismo explica, tampoco con el navarro (Sayas 1998, 94-99). Sin embargo, ya hemos visto hasta aquí que, prácticamente desde el siglo xvii y desde las primeras crónicas de la Modernidad, resultaba atractivo a los historiadores el poner el acento en la ecuación vascones/vascos o vascones/navarros articulando, por tanto, una visión territorial de una etnia citada por autores antiguos muy diversos entre el primer siglo antes de nuestra Era y el séptimo de la Era, contribuyendo a una identificación claramente esencialista que, como seguramente sucedió con los observadores romanos en su día (Wulff 2009), se fue dotando

progresivamente, como hemos visto, de rasgos identitarios que, muy probablemente, los receptores de esa denominación como vascones por los textos greco-latinos, jamás compartieron ni reconocieron como propios. Según ello, los vascones habrían ocupado el territorio de Navarra bien solo él o, también, el de la actual Comunidad Autónoma Vasca, aunque fuera tomando forma en los otros pueblos de los que las fuentes antiguas hablan para ese territorio: várdulos, caristios y autrigones. Además, según esta visión, esos vascones habrían hablado el vasco antiguo y, desde luego, en la conservación de esta lengua habría tenido mucho que ver la desigual penetración de Roma en sus territorios, un *ager* meridional abierto a los fenómenos de urbanización, municipalización y conectividad comercial y un *saltus* septentrional y marginal, separado del impacto cultural de Roma y reducto de formas de vida de la Edad del Hierro II que, además, la Arqueología no ha podido todavía señalar que fueran diferentes a las que atestiguan las sociedades marcadamente indoeuropeas del fondo del valle medio del Ebro.

Esa caracterización esencialista y esa categorización territorial, como hemos visto, ha resultado tremendamente atractiva tanto para quienes —desde editoriales de corte autonomista— han querido escribir la historia del País Vasco actual a partir de estos vascones —cuyas evidencias en absoluto coinciden, excepción hecha del enclave de *Oiasso*, con ese territorio— como para quienes han querido presentarlos como los antiguos navarros. Al margen de intenciones políticas —que, obviamente, puede haberlas pero que no es este lugar para juzgar— creemos haber demostrado que la *auctoritas* de algunos de los autores que primero plantearon esas ecuaciones reduccionistas y el prestigio de las editoriales que —entre los últimos años 80 del siglo xx y la primera década del siglo xxi— se hicieron eco de trabajos de corte generalistas que amplificaron el eco de esos planteamientos han estado detrás del mantenimiento —a través, también de las publicaciones didácticas—, como verdad casi incuestionable, de una singular imagen colectiva de los vascones antiguos que, sin embargo, en los últimos años, ha ido matizando —notablemente— muchos de los componentes de ese paradigma interpretativo. Lógicamente, identificar un pueblo de la Antigüedad con un territorio concreto y con una cultura y lengua determinadas resulta más atractivo que mostrar su carácter elusivo o, incluso, como recientemente se ha planteado, presentarlo, seguramente, como solo una evidencia marginal y minoritaria —quizás conectada con la población aquitana septentrional de la que la vascona habría sido una consecuencia (Wulff 2009, 54-56)— característica, eso sí, de un territorio de notable y variada diversidad cultural y lingüística como fue el solar que, al menos Ptolomeo, atribuye a las *póleis* vasconas, durante la Antigüedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., 2005, «Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual», *Munibe* 57, 345-364.
- ANDREU, J., (ed.), 2006a, *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- , 2006b, «La imagen de la Navarra antigua y de los vascones en la historiografía del Antiguo Régimen. De P. Sandoval (1614) a J. Yanguas y Miranda (1840)», en: *Navarra. Memoria e imagen. Actas del VI Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona: Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 23-42.
- , 2008, «Vascoiberismo, vascocantabrisismo y navarrismo: aspectos y tópicos del recurso ideológico a los vascones de las fuentes clásicas», *Revista de Historiografía* 8, 41-54.
- (ed.), 2009, *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- (ed.), 2013a, *Entre Vascones y Romanos. Sobre las tierras de Navarra en la Antigüedad [Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 21]*, Pamplona: Universidad de Navarra.
- 2013b, «Los Vascones van al Instituto: la imagen de la Navarra antigua en las publicaciones didácticas y escolares contemporáneas», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 21, 355-383.
- ANDREU, J. & Á. A. JORDÁN, 2007, «Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los vascones en la Antigüedad», *Lucentum* 26, 233-252.
- ANDREU, J. & J. LAREQUI (eds.), 2021, *Inter medium Vasconum pertransibunt aquae: Vascones y termalismo en la Antigüedad hispana. Opera selecta de M.^a Jesús Peréx Agorreta*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- ANDREU, J., P. OZCÁRIZ & TX. MATEO, 2019, *Epigrafía romana de Santa Criz de Eslava (Eslava, Navarra)*, Faenza: Fratelli Lega Editori.
- ANDREU, J. & M.^a J. PERÉX, 2009, «Los Vascones de las fuentes clásicas en época romana: crónica historiográfica (2004-2008)», en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 147-168.
- ARMENDÁRIZ, J., 1997-1998, «El yacimiento arqueológico de La Custodia (Viana): triste trayectoria de una ciudad berona excepcional», *Trabajos de Arqueología Navarra* 13, 7-32.
- , 2008, *De aldeas a ciudades: el poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- , 2020, «De la Prehistoria a la Historia de Viana: La Custodia. Origen, apogeo y destrucción de la principal ciudad prerromana de los berones», en: *Viana: una ciudad en el tiempo*, Viana: Gobierno de Navarra/Ayuntamiento de Viana, 7-38.
- BLÁZQUEZ, J. M., 2007-2008, «Los Vascones en las fuentes literarias de la Antigüedad y en la historiografía actual», *Trabajos de Arqueología Navarra* 20, 103-149.

- BELTRÁN LLORIS, F., 2006, «El valle medio del Ebro durante el período republicano: de “limes” a “conuentus”», en: G. Cruz Andreotti, P. Le Roux, P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, Málaga: Diputación de Málaga, 217-240.
- BELTRÁN LLORIS, F. & B. DÍAZ (eds.), 2018, *El nacimiento de las culturas epigráficas en el occidente mediterráneo: modelos romanos y desarrollos locales, III-I a. E.*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BELTRÁN LLORIS, F. & J. VELAZA, 2009, «De etnias y monedas: las “cecas vasconas”, una revisión crítica», en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 99-126.
- BOSCH-GIMPERA, P., 1927, «Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J. C.», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 18, 225-240.
- CALVO, J. J., R. FELONES & I. MUGUETA, 2015, *ESO 1.º. Ciencias Sociales. Geografía e Historia*, Madrid: Anaya.
- CANTÓN, E., 2005, «Sobre la expansión vascona en las fuentes literarias», *Veleia* 22, 129-144.
- CARO BAROJA, J., 1985 [1943], *Los Vascones y sus vecinos*, San Sebastián: Txertoa.
- ESTORNES, B. (dir.), 1982, *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco. Cuerpo B. Enciclopedia sistemática. Historia General de Euskalerrria. 476-824. Época vascona*, San Sebastián: Editorial Auñamendi.
- , 2000, *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco. Vol. LI. Vasco-Viern*, San Sebastián: Editorial Auñamendi.
- FATÁS, G., 1989, «Los vascones y su territorio», en: A. Montenegro (dir.), *Historia de España. 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*, Madrid: Gredos, 376-400.
- FELONES, R., MIRANDA, F. & J. J. CALVO, 2010, *Geografía e Historia de Navarra. Bachillerato*, Madrid: Anaya.
- FORTÚN, L. J. & C. JUSUÉ, 1993, *Historia de Navarra. 1. Antigüedad y Alta Edad Media*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F. & M. MONTERO, 1999, *Diccionario de historia del País Vasco*, San Sebastián: Txertoa.
- GARCÍA SEBASTIÁN, M. & C. GATELL, 2016, *Geografía e Historia. 1. 2. Historia*, Barcelona: Vicens Vives.
- GÓMARA, M., 2007, «Una inscripción paleohispánica sobre cerámica altoimperial en Cascante (Navarra)», *Palaeohispánica* 7, 263-268.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F., 2016, «Vascones y vascuence. Historia (para romanistas) de una relación», *Revista Iberoamericana de Lingüística* 11, 35-172.
- GORROCHATÉGUI, J., 2002, «Las lenguas de los Pirineos en la Antigüedad», en: *El substrats de la llengua catalana: una visió actual*, Barcelona: Societat Catalana de Llengua i Literatura, 75-101.
- , 2020, *Vascónico-aquitano: lengua, escritura, epigrafía*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- HARANBURU, L. (ed.), 1985, *Diccionario enciclopédico del País Vasco. Vols. IV y IX*, San Sebastián: Haranburu.
- HOBBSAWN, E., 1997, *Sobre la Historia*, Barcelona: Crítica.
- HOZ, J. DE, 1981, «El euskera y las lenguas vecinas antes de la Romanización», en: *Euskal Linguistika eta Literatura: Bide berriak*, Bilbon: Deustuko Unibertsitateko Argitarazioak, 27-56.
- KLÄR, T., 2017, *Die Vasconen un das Römische Reich: der Romanisierungsprozess im Norden der Iberischen Halbinsel*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- LANZ, J., 2020, *Los vascones y sus vecinos (siglos II a. C.-VIII d. C.)*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- LARRAÑAGA, K., 2004, «La experiencia colonial romana en el área circumpirenaica occidental», en: J. Agirreazkuenaga (dir.), *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos. 2. De la Romanización a la conquista de Navarra: siglos I-XVI*, Donostia: Lur argitaletxea, 12-87.
- LÓPEZ MELERO, R., 1987, «¿Gracchuris, fundación celtibera?», *Veleia* 4, 171-177.
- MAÑARICUA, A. E. DE, 1973, «Fuentes literarias de época romana acerca del pueblo vasco», en: *Segunda Semana Internacional de Antropología Vasca*, Bilbao: Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 273-291.
- MARTÍNEZ-TXOPERENA, J. M. & R. ZUBIRIA, 2017, «La vía de Hispania a Aquitania en el paso del Pirineo por Ibañeta: resultado de la investigación sobre la calzada romana desde Campo Real-Fillera a Donezaharre/Saint-Jean-le-Vieux», en: *Erronatar garaiko galtzadak Aintzin Aroan. Jardunaldiak-Jornadas sobre las calzadas romanas en la Antigüedad*, Aritz-Burguete: Euskokultur Fundazioa/Gobierno de Navarra, 151-204.
- MIRANDA, F. & R. FELONES, 1998, *Merindades. Materiales de Historia de Navarra para la Educación Secundaria*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MONTEANO, P., 2017, *Navarrorum. Euskararen gaineko dokumentu nafarren bi mila urteko ondarea. Dos mil años de documentos navarros sobre el euskera*: Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MONTENEGRO, Á., 1970, «Los orígenes de los vascos», *Hispania Antiqua* 1, 271-334.
- MORET, J. DE, 1988 [1684], *Anales del Reino de Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MÚGICA, M., 2008, *Los Vascones*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- OIÉNHAART, A. D', 1992 [1656], *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae, tum Aquitanicae, qua praeter situm regiones et alia scitu digna, Navarrae Regum, Gasconiae Principum, caeterarumque iniis, insignium uetustae et dignitate familiarum stemmata ex probatis Authoribus et uetustis monumentis exhibentur*, Vitoria-Gasteiz [Paris]: Eusko Legebiltzarra/Parlamento vasco.
- PERÉX, M. J., 1986, *Los vascones (el poblamiento en época romana)*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- , 1990, «Vascones», en: F. Pérez Ollo (dir.), *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.

- PÉREZ OLLO, F. (dir.), 1990, *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.
- PINA, F., 2009, «Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma», en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 195-214.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L., 2006, «Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la tardoantigüedad», *Antigüedad y Cristianismo* 23, 185-199.
- ROLLER, D. W., 2018, *A historical and topographical guide to the geography of Strabo*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SALINAS, M., 2007, *Los pueblos prerromanos de la península ibérica*, Madrid: Akal.
- SANTOS YANGUAS, J., 2014, «Guillermo Fatás y el trifinium indígena en el valle medio del Ebro», en: M. V. Escribano, A. Duplá, L. Sancho, M. A. Villacampa (eds.), *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 621-626.
- SANTOS YANGUAS, J. & G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), 2013, *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria: Anejos de *Veleia*.
- SAYAS, J. J., 1987, «De historiae Vasconiae rebus controuersis», en: *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Ponencias*, Pamplona: Príncipe de Viana, 89-124.
- , 1994, *Los vascos en la Antigüedad*, Madrid: Cátedra.
- , 1998, «Algunas cuestiones relacionadas con la etnia histórica de los Vascones», en: J. F. Rodríguez Neila y F. J. Navarro (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania: una transición cultural como debate histórico*, Pamplona: EUNSA, 89-140.
- , 2004, «La Comarca de Tudela, esquema de comprensión de un desarrollo regional en la época prerromana y romana», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 2. Historia Antigua* 15, 139-166.
- URTEAGA, M., 2007-2008, «El Vasconum saltus y Oiasso», *Arkeolan* 15, 171-184.
- VV.AA., 1981, *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco. Cuerpo B. Enciclopedia sistemática. Historia General de Euskalerría. 221 a. de C.-476 d. de C. Época romana: estudios*, San Sebastián: Editorial Auñamendi.
- VELAZA, J., 1995, «Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los vascones», en: F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 209-218.
- VILLAR, F. & PRÓSPER, B., 2001, *Vascos, celtas e indoeuropeos: genes y lenguas*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- WULFF, F., 2000, «Nacionalismo, Historia, Historia Antigua: Sabino Arana (1865-1903), la fundación del nacionalismo vasco y el uso del modelo historiográfico español», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 26(2), 183-211.
- , 2001, «Los vascones como paradigma», en: F. Wulff y J. M. Roldán, *Citerior y Vlterior: las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid: Istmo, 406-416.

- , 2009, «Vascones, autoctonía, continuidad, lengua: entre la Historia y la Historiografía», en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 23-56.
- YANGUAS Y MIRANDA, J., 1995 [1840], *Diccionario de las Antigüedades del Reino de Navarra*, Pamplona: Herper.

SAILAK ETA BILDUMAK
SERIES Y COLECCIONES

www.ehu.eus/argitalpenak



ISBN: 978-84-1319-495-0



9 788413 194950